

SOBRE EL LIBRO "TESTIMONIO DE UN PUEBLO"

Escribe: MANUEL JOSE JARAMILLO

Hasta hace poco no sabíamos casi nada acerca de los antecedentes que concurrieron a la fundación de Manizales. De las peripecias anejas a ese hecho se tiene hoy una noción clara, neta, por el libro de Otto Morales Benítez, *Testimonio de un Pueblo*. Ya en las páginas de este importante trabajo queda Manizales despejado de las nieblas prehistóricas que tan espesamente la cubrieron durante un siglo.

Con anterioridad al libro referido —conviene precisarlo— los cronistas o historiadores que pretendían internarse en la génesis de la ciudad, se quedaban en el camino, en la maraña, sin que el lector volviera a saber de los colonos que desmontaron el terreno de la fundación. ¿Qué era, entonces, lo que se conocía a este respecto? Lo más visible entre esos incidentes era la anécdota sobre un litigio entablado por la compañía González-Salazar para desalojar de unas parcelas a unos colonos llegados de Antioquia. Este pleito, por lo demás, fue el único incidente movido, que le dio un tono vivo, novelesco, de aventura, a esa primera etapa de la fundación.

Morales Benítez establece una vista amplia sobre el medio y las circunstancias, desde la presencia de los colonos, en pleno bosque, hasta las etapas más avanzadas de la ciudad en su desarrollo social, económico, intelectual etc. En su libro va más lejos aún: al hecho material, básico, de la fundación le agrega una perspectiva sociológica, para lo cual no se conforma con tomar los antecedentes y desoxidarlos sino que los configura y les infunde un soplo de actualidad hasta hacerlos caminar en la historia. Manizales, como lo anota este escritor, carece del pasado histórico. Su génesis realmente no tiene arraigo en un acontecimiento memorable como en el caso de otras ciudades de América que surgieron históricamente en medio de las armas y de los tropeles. En la infancia de Manizales no asoma el menor amago de gesta. La ciudad, con ser lo que es, no tiene más prehistoria que el campo, la extensión geográfica, la tierra de los colonos de donde saliera módicamente, toda enterronada, como un lingote removido sobre la greda, entre las herramientas de los peones.

La importancia que todos le hallamos al libro de Morales Benítez está en la originalidad de la vista sobre el fenómeno. Está en el enfoque de las circunstancias, en la manera particular de articular dentro de una concepción sociológica de incontestable precisión, los ingredientes prehistó-

ricos en los que logra descubrir, embozados, los aspectos superiores de la política social, económica y agraria con que se ha impuesto Manizales en el país. En el paso inicial de los colonos que avanzaban al lugar donde se fundó la ciudad, apunta por primera vez —para Morales Benítez— el movimiento gremial, como apunta también la lucha contra el feudalismo en la posesión de las parcelas de la compañía González-Salazar. En la incautación, por parte de los colonos, de esos terrenos baldíos, en la labranza de estas parcelas ve Morales Benítez un nuevo aspecto: la iniciación del agrarismo. Morales Benítez ahonda todavía más en estos antecedentes y comprueba que en la escaramuza de las hachas y de los machetes de los colonos contra el pleito de González Salazar, se libró la batalla que faltaba aún en la independencia, porque es un hecho que después de la guerra de la emancipación quedaron en tierras de América las raíces de la política española que era el feudalismo con su cortejo de capitulaciones, alcabalas, tributos y derechos incondicionales a los latifundios. La compañía González-Salazar que pretendía arrogarse el derecho a las parcelas labradas por los colonos antioqueños, y José María Aranzazu que solicitaba a la Corona, después de la independencia, una capitulación de las tierras comprendidas entre Rionegro, en Antioquia, hasta el páramo de Herveo, fueron los últimos aspirantes al usufructo de esa política fatal.

Morales Benítez ha echado en su libro los cimientos de la sociología caldense. Para él, sin embargo, la historia de Manizales está en su futuro, en el porvenir de sus gentes que por el carácter, por el empuje, por la inteligencia, van a la vanguardia de los pueblos de Colombia. *Testimonio de un Pueblo* es la obra de un ensayista de garra, dueño de una prosa viva, movimentada, de gran vida plástica. En la atmósfera de estas páginas se aspira la naturaleza de la región, sus bosques, sus caminos, sus sitios solitarios donde asomaban antaño el geólogo Degenhardt o algunos buscadores de guacas. El libro todo es un bizarro y amplio alegato en defensa del agricultor y del derecho a la posesión de la tierra por quienes la trabajan. Es, por otra parte, un mensaje humano inspirado en el amor a la Patria: a Manizales, a Caldas, a Antioquia...
